

CELCIT. Dramática Latinoamericana N° 24

LA PECADORA

HABANERA PARA PIANO

Adriana Genta

Premio María Teresa León 1996, otorgado por la ADE (Asociación de Directores de Escena de España) y el Instituto de la Mujer

Premio Municipal Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, bienio 1996/97

Nominada Premio Florencio 1998 otorgado por la Asociación de Críticos del Uruguay

Premio Trinidad Guevara 1999

Premio María Guerrero 1999

Personajes

DELMIRA AGUSTINI. 27 años. Poeta

LA MADRE. 52 años. Madre de Delmira

ENRIQUE REYES. 30 años. Rematador de ganado. Novio de Delmira

MANUEL UGARTE. 38 años. Político y escritor argentino

La acción transcurre en Montevideo, Uruguay, entre julio de 1913 y julio de 1914.

Nota: Los poemas que aparecen en algunos pasajes de la obra pertenecen a Delmira Agustini. Las cartas que se dirigen Delmira y Ugarte (con excepción del texto-carta que acompaña a las apariciones de la "Imagen Detenida") se basan en el epistolario auténtico, aunque presentan algunos recortes y agregados menores realizados en función de su eficacia dramática.

LA SALA DE LA CASA DE DELMIRA. MUEBLES DE PRINCIPIO DE SIGLO. DIVÁN, SILLAS, BANQUETAS. UN PIANO, UN DRESSOIR CON ESPEJO, UN SECRETAIRE, ALGUNA MESITA. HAY DOS PUERTAS: UNA COMUNICA CON EL INTERIOR DE LA CASA Y LA OTRA CON EL ZAGUÁN. HAY DOS VENTANAS QUE DAN A SUS CORRESPONDIENTES BALCONES FRANCESES.

ENTRA LA MADRE A LA SALA CON UNA GRAN CAJA DE CARTÓN.

MADRE: ABRE LA CAJA Y COMIENZA A SACAR TELAS BLANCAS Y PUNTILLAS. LLAMA HACIA ADENTRO. ¡Delmira! ¡Delmira! Vení a ver qué hermosas puntillas...! PRUEBA DE COMBINAR TELAS, CINTAS Y PUNTILLAS. El hilo con la puntilla angosta me gusta para las sábanas de diario.

DELMIRA: TRAE UNA MUÑECA, A LA CUAL ESTÁ TERMINANDO DE ARREGLAR EL PELO. LA SIENTA SOBRE EL DIVÁN CON CUIDADO Y VA HACIA LA VENTANA; LA ABRE. LA HABITACIÓN SE LLENA DE LUZ. ¡Qué lindo día! ¡Frío y sol!

MADRE: La organza la dejaría para hacerle volados al almohadón de estar enferma. ¿No?

DELMIRA: DISTRAÍDA. ¿Eh?

MADRE: LEVANTANDO EL TONO. ¡Para cuando estés enferma!

DELMIRA: ¡Ah...!

MADRE: Me parece que hasta da para la toalla de mano del doctor. Así nos queda el juego completo... ¡Delmira! ¿Qué hacés ahí mirando para afuera como una zonza? Acercate acá. Ocupate un poco de tu ajuar.

DELMIRA: Después... Deja todo allí que después lo miro.

MADRE: Mirá, Nena: vaya y pase que no bordes, ni cosas, ni hagas vainillas... pero por lo menos ocupate de decidir qué más querés que haga la costurera. Nos queda muy poco tiempo.

DELMIRA: Yo soy mala para todas estas cosas y tú... ¡lo hacés tan bien! TARAREA. VA AL PIANO Y BUSCA LA MELODÍA EN LAS TECLAS.

MADRE: ¡Ah, no! Yo ya me ocupé de mi propio ajuar a mi tiempo! ¡Dos años antes empecé! Pero éste es el tuyo. PAUSA. ¡Te estoy hablando! AL VER QUE DELMIRA SIGUE TOCANDO, GOLPEA SOBRE EL PIANO.

DELMIRA: INTERRUMPE INMEDIATAMENTE LA EJECUCIÓN. ¡Ay!

MADRE: No me escuchás cuando te hablo.

DELMIRA: Perdón.

MADRE: Te interesa más el piano que yo.

DELMIRA: No es eso... Es que me andaba una melodía por la cabeza y tenía que sacarla.

MADRE: ¡Ah! ¿Sí...? ¡Ni te sueñes que voy a dejar que te quedes hasta las cuatro de la mañana probando ruidos!

DELMIRA: FASTIDIADA, SE ALEJA DE LA MADRE Y VUELVE A LA VENTANA. Hoy no tenés un buen día, mamá.

MADRE: OFENDIDA, SEÑALA CON DEDO ACUSATORIO A DELMIRA. VA A HABLAR, PERO DELMIRA LE ADIVINA LA INTENCIÓN Y TERMINAN HABLANDO SIMULTÁNEAMENTE. ¡Tú tampoco!

DELMIRA: A CORO CON LA MADRE, ADIVINÁNDOLA. ¡Yo tampoco! LAS DOS SE RÍEN DE LA COINCIDENCIA.

MADRE: ¡Vamos! ¡Al ajuar! ¡A las puntillas! AL VER QUE DELMIRA SIGUE PEGADA A LA VENTANA, SE ACERCA CURIOSA. ¿Qué estás esperando?

DELMIRA: Nada... no sé...

MADRE: ASOMÁNDOSE. Pero si no pasa ni un alma...

LA SALA.

ENRIQUE SENTADO, ESPERA CON IMPACIENCIA Y FUMA. LA MADRE BORDA.

MADRE: Ay, Quique, Quique, Quique... SUSPIRA.

ENRIQUE: ¿Decía...?

MADRE: Y... ¡que nos casamos! ¿Estamos contentos, Quique?

ENRIQUE: Por supuesto.

MADRE: ¿Nada más va a decir?

ENRIQUE: Soy de pocas palabras.

MADRE: Pero de gran corazón... ¡Espero!

ENRIQUE: ¡Señora!

MADRE: GRAVE. Usted y yo tenemos mucho que hablar, Enrique.

DELMIRA: ENTRANDO. ¡Hola...!

MADRE: POR LO BAJO, INQUIETANTE. No faltará ocasión.

DELMIRA: A ENRIQUE. ¡Mi amor! ¿Me demoré mucho?

ENRIQUE: Un poco.

DELMIRA: MIMOSA. Bueno... aquí estoy... SE ACERCA A LA MADRE Y LA BESA. Hola mamita...

ENRIQUE: ¿A dónde fuiste?

DELMIRA: A la modista. ENTUSIASMADA, SACA UN PAQUETITO. Hizo una muestra de mi vestido de novia en miniatura. Para la muñeca... ¡Abrilo!

ENRIQUE: DESENVUELVE EL PAQUETE Y ENCUENTRA UNA CAJITA. LA ABRE Y SACA UN PEQUEÑO VESTIDO DE SEDA ROJO. ¡¿Qué es esto?!

DELMIRA: SORPRENDIDA. ¡Uy! ¡Me debo haber equivocado de paquete! ¡Qué boba soy...!

MADRE: Mejor que no lo trajiste... Trae mala suerte que el novio vea el vestido antes de la boda.

ENRIQUE SE HA QUEDADO CON EL VESTIDITO ROJO COLGANDO SIN GRACIA DE SUS DEDOS, SIN SABER QUÉ HACER.

DELMIRA: TOMA EL VESTIDO. Lo que es a mí... ¡me gusta! ¡Venga, Pupé! VISTE A LA MUÑECA. El jueves tengo que volver a la modista para que me haga la primera prueba.

MADRE: Pero el jueves viene a visitarte Ugarte...

DELMIRA: Por eso arreglé para ir de mañana.

ENRIQUE: ¿Quién viene el jueves?

MADRE: ¡Manuel Ugarte! ANTE EL SILENCIO DE ENRIQUE. Lo ubica ¿no?

ENRIQUE: No.

MADRE: Ay, Enrique, ¡me extraña! Ugarte es un hombre muy importante. ¿Usted no nos va a acompañar?

ENRIQUE: El jueves viajo a Minas.

MADRE: ¡No importa, no se preocupe! Deje nomás que nosotras nos arreglamos. Total... el hombre habla de literatura y usted de vacas... no van a tener tema en común.

DELMIRA: ¡Mamá!

MADRE: Si me permiten... me voy a vigilar la cena. Los dejo un ratito. Permiso...
PICARA. No se porten mal... ¿eh? Quédense así: uno lejos del otro. Ya van a tener oportunidad... SALE.

DELMIRA: Disculpala. A veces no sabe lo que dice. ENRIQUE, TENSO, NO CONTESTA. Quique, mi amor... ¿te ofendiste?

ENRIQUE: No...

DELMIRA: DULCE. ¿Entonces...?

ENRIQUE: No me siento cómodo cuando tengo que esperarte tanto.

DELMIRA: Es que además de ir a la modista, fui a la bordadora. Le llevé las telas para que hiciera más sábanas y manteles.

ENRIQUE: ¿Va a hacer todo ella?

DELMIRA: Sí... ¿Te decepciona?

ENRIQUE: No.

DELMIRA: Voy a ser una buena mujer, pero en otro sentido. Gastando las sábanas, no bordándolas. SE DESABROCHA UN POCO LA BLUSA, POR DEBAJO DEL ABRIGO; ASOMA UNA PARTE DEL CORPIÑO Y EL COMIENZO DE LOS SENOS. Te

prometo que voy a portarme bien. SE ACARICIA. ¡Tanto frío afuera y yo este calor en el pecho! SE LEVANTA PARA SACARSE EL ABRIGO. ENRIQUE, SOLÍCITO, LA AYUDA. SE ABRAZAN. SE BESAN. LUEGO DELMIRA SE DESPRENDE DEL ABRAZO CON FIRMEZA Y VUELVE A SU SILLA.

ENRIQUE: ¿Te molesté?

DELMIRA: LO MIRA MUY SERIA PRIMERO Y LUEGO SONRÍE, DIVERTIDA. ¡No! Es que en cinco segundos va a entrar mamá.

MADRE: ENTRANDO. En cinco segundos, comemos. ¿Quieren pasar al comedor?

LA SALA.

UNA LUZ TENUE. ES DE NOCHE. DELMIRA ESTÁ TOCANDO EL PIANO. HAY PAPELES SOBRE EL PIANO Y ESPARCIDOS POR EL SUELO. DELMIRA TIENE LOS PIES DESCALZOS. SU MIRADA SE PIERDE POR LA HABITACIÓN. MURMURA, DESORDENADA Y OBSESIVAMENTE EL POEMA QUE SIGUE. REBUSCA LAS PALABRAS, REPITIÉNDOLAS, SUSTITUYÉNDOLAS. A VECES INTERRUMPE LA EJECUCIÓN DE LA MÚSICA Y ESCRIBE SOBRE LA PARTITURA O TACHA LO ESCRITO; VUELVE A LA MÚSICA, REPITE SUS VERSOS EN MURMULLOS; SE ALTERNAN FRAGMENTOS O PALABRAS INTELIGIBLES CON OTRAS QUE NO ALCANZAN A ENTENDERSE. (SE TRANSCRIBE EL TEXTO COMPLETO DEL POEMA PERO DEBEN SELECCIONARSE SÓLO ALGUNOS FRAGMENTOS. LA ESENCIA DE LA ESCENA ES DRAMÁTICA (LA LUCHA POR ALCANZAR LA PALABRA) Y NO LÍRICA (EL RECITADO DE UN POEMA YA CONSEGUIDO)).

DELMIRA: ¿Acaso fue en un marco de ilusión, / en el profundo espejo del deseo, / o fue divina y simplemente en vida / que yo te vi velar mi sueño la otra noche? / En mi alcoba agrandada de soledad y miedo, / taciturno a mi lado apareciste / como un hongo gigante, muerto y vivo, / brotado en los rincones de la noche, / húmedos de silencio, / y engrasados de sombra y soledad. // Te inclinabas a mí, supremamente, / como a la copa de cristal de un lago / sobre el mantel de fuego del desierto; te inclinabas a mí, como un enfermo / de la vida a los opios infalibles / y a las vendas de piedra de la Muerte. // Te inclinabas a mí como el creyente / a la oblea de cielo de la hostia... / -Gota de nieve con sabor de estrellas / que alimenta los lirios de la Carne, / chispa de Dios que estrella los espíritus-. / Te inclinabas a mí como el gran sauce de la Melancolía / a las hondas lagunas del silencio; te inclinabas a mí como la torre / de mármol del Orgullo, minada por un monstruo de tristeza, / a la hermana solemne de su sombra... / Te inclinabas a mí como si fuera / mi cuerpo la inicial de tu destino / en la página oscura de mi lecho; / te inclinabas a mí como al milagro / de una ventana abierta al más allá. // ¡Y te inclinabas más que todo eso! // Y era mi mirada una culebra / apuntada entre zarzas de pestañas al cisne reverente de tu cuerpo. / Y era mi deseo una culebra / glisando entre los riscos de la sombra / a la estatua de lirios de tu cuerpo. // Tú te inclinabas más y más... y tanto, / y

tanto te inclinaste, / que mis flores eróticas son dobles, / y mi estrella es más grande desde entonces. / Toda tu vida se imprimió en mi vida... // Yo esperaba suspensa el aletazo / del abrazo magnífico; un abrazo / de cuatro brazos que la gloria viste / de fiebre y de milagro, ¡será un vuelo! / Y pueden ser los hechizados brazos / cuatro raíces de una raza nueva. / Yo esperaba suspensa el aletazo / del abrazo magnífico... // Y cuando // te abrí los ojos como un alma, vi / ¡qué te hacías atrás y te envolvías / en yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!

DELMIRA SE ALEJA DEL PIANO. BUSCA ENTRE LOS PAPELES QUE ESTÁN EN EL SUELO Y QUEDA SENTADA ALLÍ, LEYÉNDOLOS. SUS PIES SE ENCOGEN DE FRÍO. TIEMBLA.

MADRE: ENTRA EN SALTO DE CAMA. ¡Delmira, por favor! Pronto va a amanecer y tú todavía acá, sin haberte acostado...

DELMIRA: Dejame...

MADRE: No; esto ya no puedo permitirlo... es una locura.

DELMIRA: Una palabra no más. Me falta una palabra. Dejame...

MADRE: SE SACA EL SALTO DE CAMA Y SE LO PONE POR LOS HOMBROS A DELMIRA. Por lo menos abrigate... Hace tanto frío acá. DELMIRA SE DEJA CUBRIR, INMÓVIL. LA MADRE LE OBSERVA LOS PIES DESNUDOS. Voy a buscarte unas medias.

DELMIRA: No...

MADRE: Es que tenés los pies morados... SE AGACHA CON DIFICULTAD -POR SU GORDURA- Y JUNTA LOS PAPELES. DELMIRA PERMANECE AUSENTE. LA MADRE SE DETIENE EN UNA HOJA ESCRITA. Este es nuevo. LEE, DESCIFRANDO. "Te inclinabas a mí como si fuera/ mi cuerpo la inicial de tu destino / en la página oscura de mi lecho..." ¡Qué bonito!

DELMIRA: MANOTEA EL PAPEL. ¡Es mío!

MADRE: RETENIÉNDOLO. ¡Cuidado! Vas a romperlo. DELMIRA PEGA UN GRITO, LA MADRE SE ALARMA. ¡¿Qué tenés?!

DELMIRA: ESTIRA SU PIE ACALAMBRADO. SOLLOZA. Mi pie...

MADRE: SE ARRASTRA HACIA ELLA, CON LA TORPEZA DE SU PESADEZ. MASAJEA EL PIE. Ya pasa, chiquita... ¿pasa? ¿Ves que el frío te hace mal? LA RODEA CON SU BRAZO. Escuchá... es el silencio. Hasta los ratones duermen. Vení tú también a dormir.

DELMIRA: Quiero terminar...

MADRE: Lo que falte, yo te ayudo. Mañana te paso todo en limpio en el cuaderno azul. Ahora mi nenita tiene que descansar. DELMIRA SE DEJA ACUNAR POR SU MADRE. ...descansar.... descansar... y soñar....

LA SALA.

EN LA OSCURIDAD, SE OYEN NUEVAMENTE LOS DOS ESTAMPIDOS DEL COMIENZO Y LLEGAN HASTA LA HABITACIÓN LOS REFLEJOS DE LOS RELÁMPAGOS. CUANDO LA LUZ SE RESTABLECE, LA MADRE ESTÁ RECIBIENDO A UGARTE QUE LLEGA CON SU PARAGUAS Y SU ABRIGO MUY MOJADOS.

MADRE: Pase, pase. RECOGE EL SOMBRERO, ABRIGO Y PARAGUAS DE UGARTE. ¡Pero usted está hecho una sopa! ¡Esta Montevideo! ¡Qué manera de recibirlo!

UGARTE: No me quejo... Aquí las tormentas tienen un encanto especial.

MADRE: MIENTRAS DEJA LA ROPA EN EL PERCHERO. No para mí que las sufro todos los inviernos. Vienen con viento y salitre. Son muy dañinas. ¿Gusta un jerez?

UGARTE: Más tarde, gracias.

MADRE: Así que usted también encuentra que Delmira escribe bonito...

UGARTE: Tiene un gran talento.

MADRE: El año pasado vino Darío a verla... Ahora usted. Y de acá, de Montevideo, todos los escritores, toda la gente de letras quiere conocerla.

UGARTE: No es para menos...

MADRE: Yo un poco evito tanta visita. Ella es muy sensible y nerviosa y tengo que cuidar que no se altere. ¡Ay! ¡Mire que no lo digo por usted! ¡Por favor! Usted nos honra. Además queremos tanto a la Argentina... Yo nací en Buenos Aires ¿sabe? Siempre que tenemos unos días, nos vamos para allá... ¡tanta luz, tanta cultura! ¿Cómo está todo por la gran capital?

UGARTE: No soy yo el más indicado para hablar. En estos últimos años apenas estuve un par de meses en Buenos Aires.

MADRE: Claro.... Usted tan viajado ¡Los inconvenientes de ser importante! Yo siempre le digo a Delmira: "¡Ojo, nena, que la fama también tiene su precio". Y a ella esto de la poesía la altera tanto... ¡Tengo una lucha! Se queda de noche despierta hasta cualquier hora. Escribe, escribe... pero no duerme. ¡Mire si le

miento! VA A UN CAJÓN Y SACA UNA PARTITURA IMPRESA. SE LA EXTIENDE A UGARTE.

UGARTE: LEYENDO. La Pecadora... Habanera... También toca el piano...

MADRE: CONTRARIADA. No es eso lo que le quiero mostrar. Mire. DEJANDO EL PLIEGO EN LAS MANOS DE UGARTE. Fíjese: todo escrito. ¡Anoche! Tuve que entrar y sacársela de las manos porque estaba por amanecer y ella seguía escribiendo y seguía.

UGARTE: DEVUELVE EL PLIEGO. No creo que deba leer algo sin la autorización de ella.

MADRE: Ay... tan discreto. Deje que yo se lo leo.

UGARTE: INCOMODO. ¿No sería mejor...?

MADRE: LEYENDO. "Y era mi mirada una culebra/ apuntada entre zarzas de pestañas/ al cisne reverente de tu cuerpo./ Y era mi deseo una culebra/ glisando entre los riscos de la sombra/ a la estatua de lirios de tu cuerpo./ Tú te inclinabas más y más... y tanto, y tanto te inclinaste,/ que mis flores eróticas son dobles,/ y mi estrella es más grande desde entonces." Bueno... ahí ya no entiendo bien la letra. ¡Qué me dice...! ¡Las cosas que hay en la cabecita de esta hija mía!

UGARTE: INCÓMODO. Son versos muy hermosos...

MADRE: Sí, pero... ¿qué le parece? Para usted... ¿de qué está hablando aquí?!

UGARTE: Bueno... son... figuras poéticas de sensaciones amorosas.

MADRE: ¡Ah...! Mire usted... ¡Dicho así no se me hubiera ocurrido! PERCIBIENDO LA PROXIMIDAD DE DELMIRA. ¡Ahí viene! ¡Mi princesita! ENTRA DELMIRA. Es linda... ¿eh?

DELMIRA: AVERGONZADA. Mamá...

UGARTE: Muy hermosa... LE BESA LA MANO. Llegó para mí un momento muy deseado.

MADRE: ¡Un caballero, nena! ¡Tenía que ser argentino!

DELMIRA ESTÁ MUY TENSA E INCOMODA. UGARTE, HABILIDOSO EN EL DOMINIO DE LA SITUACIÓN, SE RÍE, FESTEJANDO A LA MADRE PARA ALIVIAR LA TENSIÓN.

UGARTE: ¡Gracias!

MADRE: Los dejo... Están los dos en muy buenas manos. SALE.

DELMIRA: ¿Quiere tomar asiento?

UGARTE: SE SIENTA. DELMIRA SE SIENTA FRENTE A ÉL CON TIMIDEZ. Como le expresé en mis cartas, su poesía me ha impresionado profundamente. La emoción auténtica y la originalidad que tienen sus versos son muy poco frecuentes.

DELMIRA: Gracias, yo... VA A DECIR ALGO, PERO SE ATRAGANTA Y TOSE. Disculpe... UGARTE SONRÍE, SERENO, ESPERANDO QUE ELLA SE RECUPERE. LUEGO DE UN SILENCIO, DELMIRA, TOSIENDO UN POCO TODAVÍA, SE LEVANTA Y VA HASTA EL SECRETAIRE. TOMA UN LIBRO Y LO MUESTRA TÍMIDAMENTE. Su "Novela de las Horas y los Días". No se imagina cuánto la disfruto. Es de esos libros para leer y releer y encontrar siempre algo más. TÍMIDA Y COQUETA: ¿No me lo podría dedicar?

UGARTE: Encantado... ESCRIBE Y LUEGO DEVUELVE EL LIBRO A DELMIRA.

DELMIRA: LEE. CIERRA EL LIBRO Y LO APRIETA CONTRA EL PECHO. Gracias... DESCUBRE SU BORRADOR. ¡¿Y esto?! ¿Mi mamá se lo mostró? UGARTE ASIENTE. JUSTIFICÁNDOSE, AVERGONZADA: Es un borrador...

UGARTE: Me di cuenta.

DELMIRA: ¡Usted vio todo esto...!

UGARTE: No. Oí apenas unos versos.

DELMIRA: MÁS ALARMADA. ¡¿Ella le leyó?!

UGARTE: Comprendo su inquietud, Delmira. Sé lo íntimo que es un borrador para un escritor y si por mí hubiera sido, jamás me habría metido en ningún papel suyo. Pero alíviase. Este oficio nos hermana. Puede tener confianza en mí y superar su pudor. Además... lo poquito que escuché me pareció muy bueno.

DELMIRA: ¡No!; le falta mucho trabajo. Yo corrijo mucho... nunca estoy satisfecha. GUARDA LOS PAPELES EN EL SECRETAIRE. No sé por qué mamá hace estas cosas...

UGARTE: Creo que estaba a la vez orgullosa y preocupada por usted.

DELMIRA: Me cuida demasiado. Se inquieta porque trabajo hasta la madrugada y pierdo la noción del tiempo. Ella dice que estoy enferma.

UGARTE: ¿Y usted que dice?

DELMIRA: Yo ya no sé... BAJA LA CABEZA, ANGUSTIADA.

UGARTE: Supongo que la espontaneidad y el fuego de sus versos sólo se debe poder lograr a costa de una gran angustia.

DELMIRA: EN VOZ BAJA, COMO UNA CONFESIÓN. A veces me parece que voy a enloquecer... que... SE INTERRUMPE.

UGARTE: ANIMÁNDOLA. Siga...

DELMIRA: Siento que... ¡No! No voy a abrumarlo con mis tormentos.

UGARTE: Usted no me abruma. Cuénteme.

DELMIRA: No es fácil para mí abrirme. Una sola vez pude hacerlo realmente. Fue con Darío, que era como un Dios para mí. Le hablé de mis miedos y mis fantasmas, le mostré toda mi exaltación y mi angustia. Pero él sólo me contestó: "Tranquilidad, tranquilidad; sobre todo ninguna perturbación en tí". Sentí mucha vergüenza.

UGARTE: Pues piérdala ahora, conmigo. Tengo la arrogancia de pensar que sé lo que le pasa, que usted siente que está atravesada por fuerzas misteriosas, que su fantasía está siempre al acecho y que la poesía y la vida se le mezclan peligrosamente... ¿no?

DELMIRA: SORPRENDIDA. Si... ¿Cómo lo sabe?

UGARTE: Porque la conozco. La conozco desde el primer poema que me envió. Sé que usted es capaz de afrontar los peligros de la fantasía: RECITANDO. "...que sangre y alma se me va en los sueños". Y acepta pagar tributo al dolor, que es el pasaporte obligado de los artistas: "Yo muero extrañamente... No me mata la vida, no me mata la Muerte, no me mata el Amor; muero de un pensamiento mudo como una herida... ¿No habéis sentido nunca el extraño dolor de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?"

DELMIRA: ¡Usted memoriza versos míos...!

UGARTE: Ya lo ve...

DELMIRA: ¿Por qué?

UGARTE: Porque me impactaron y se quedaron allí: dando vueltas en mi cabeza. Y porque hablan de una angustia y una desesperación que unos cuantos conocen y que sólo pocos pueden expresar

DELMIRA: Es tan difícil... Paso noches interminables, insomne, buscando... Buscando palabras para encontrar sólo alguna vez algún verso. ¡Cuánta aridez! Estoy llena de visiones y vacía al mismo tiempo. No hay, no puede haber sensación más horrible.

UGARTE: Si supiera cuánto la entiendo. ¡Alíviase! Usted tiene la saludable locura del genio. En todo artista hay una alta dosis de delirio. No le tema a su locura. Anímese a vivirla. Lo peligroso es el miedo. Y usted está asustada...

DELMIRA: Soy cobarde.

UGARTE: Todo lo contrario. Usted es una mujer muy valiente que se atreve al desafío de su mundo interno y a vivir la soledad de ser diferente. Resista y prepárese porque es probable que vengan mayores sufrimientos. El mundo no va a perdonarle su audacia tan fácilmente. La libertad de sus versos desconcierta a los académicos. Y la sensualidad de su poesía incomoda a los burgueses. Pero usted no se deje vencer por la mediocridad. Refúgiase en la única trinchera segura: su propia creación, que aunque sea ardua y dolorosa... SE INTERRUMPE CON UNA REPENTINA OCURRENCIA. ¡El dolor de escribir!

DELMIRA: ¡¿Qué?!

UGARTE: El título para un libro que algún día escribiré. Disculpe. Volvamos a usted.

DELMIRA: No se preocupe tanto por mí. Hábleme de ese libro...

UGARTE: Es que todavía no sé mucho. Sólo que será sobre los escritores iberoamericanos y sus padecimientos.

DELMIRA: ¿Va a nombrarme en su libro?

UGARTE: Va a tener un capítulo especial.

DELMIRA: Gracias... por el capítulo... por sus palabras ...y por su comprensión. SE MIRAN EN SILENCIO. Ojalá mi prometido me entendiera una milésima de lo que usted me entiende. El ni siquiera lee lo que escribo.

UGARTE: Es muy común que las parejas de los artistas no tengan nada que ver ni con ellos ni con su arte. Mire Darío, por ejemplo, ya que usted lo trajo. Francisca, su mujer, es una persona excelente, pero está al margen de su mundo. Ella no puede percibir sus resplandores, pero vive para él. Es sumisa, dócil, capaz de soportar las privaciones, el mal humor y la infidelidad. Una mujer con la misma sensibilidad que Darío, no podría tolerarle ni una ínfima parte de lo que Francisca tolera.

DELMIRA: Según usted, entonces, no hay posibilidad de amor entre pares.

UGARTE: ¿Quién habla de amor? Estoy hablando de matrimonio. Dos artistas pueden ser excelentes amantes.

DELMIRA: ¿Sí...?

UGARTE: Sí.

DELMIRA: ¿Por eso usted elige no casarse? Oí decir alguna vez que los hombres públicos no saben amar a una mujer. Que las quieren a todas y a ninguna.

UGARTE: Calumnias... No estoy en contra del matrimonio. Pero creo que si al amor le quitamos lo que tiene de inseguro, de caprichoso, de inexplicable, de insensato... ya no es amor. Hay que aceptarlo con su veneno, su dispersión y su peligro.

DELMIRA: ¿Anarquía total? ¿No hay ninguna ley?

UGARTE: El único principio ético que vale en el amor es no mentir. Lo malo del matrimonio es que las partes se sienten obligadas a permanecer. Pero lo mejor que uno puede hacer cuando deja de amar es alejarse... confirma una sinceridad.

DELMIRA: No cuente esas ideas aquí... Su cabeza puede rodar por la Plaza Cagancha.

UGARTE: No me importan los jueces. ¿Usted sí me comprende?

DELMIRA: Sí...

UGARTE: ¿Sabe qué me gustaría?

DELMIRA: NERVIOSA. ¿Qué...?

UGARTE: SUSURRANTE, INTIMO. Oírla tocar en el piano esa melodía que está debajo de su borrador.

DELMIRA: ¡Ah...! SE SIENTA AL PIANO; ANUNCIA: De Dalmiro Costa, "La Pecadora"... habanera. COMIENZA A TOCAR.

UGARTE: Hermosa música... Y excelentes manos. SOBRE LA MELODÍA SE MONTA EL SONIDO DE LA LLUVIA QUE SE HA INTENSIFICADO. SUENA ESTAMPIDO. DELMIRA, ASUSTADA, SE INTERRUMPE. ¡¿Y eso?!

UGARTE: Serénese... fue sólo un trueno.

DELMIRA: Ah... sí. RETOMA LA MÚSICA, INTENTA CALMARSE, PERO UNOS INSTANTES DESPUÉS, UNA RÁFAGA DE VIENTO ABRE CON VIOLENCIA LAS VENTANAS. AL MISMO TIEMPO SE OYE LA SEGUNDA DETONACIÓN, QUE SE MEZCLA CON EL GOLPE SECO DE UNA PUERTA SACUDIDA POR EL VIENTO. DELMIRA SE ESTREMECE. ENTRA ENRIQUE DESDE EL ZAGUÁN. ¡Quique!

ENRIQUE: Buenas noches... Si es que con esta lluvia pueden llamarse buenas.

DELMIRA: VA HACIA ÉL Y TOMA EL PARAGUAS Y EL ABRIGO. ¡Qué sorpresa!

ENRIQUE: Volví temprano y no quería perder la oportunidad de conocer al caballero.

UGARTE: Gracias...

DELMIRA: Disculpen... Enrique Reyes, mi prometido... Manuel Ugarte.

LOS HOMBRES SE ESTRECHAN LAS MANOS.

ENRIQUE: TOMA A DELMIRA POR LA CINTURA, ACERCÁNDOLA A ÉL. ¿Todo bien, nena?

DELMIRA: Sí...

ENRIQUE: LUEGO DE UN SILENCIO INCÓMODO. Leí en la prensa que su discurso de anoche tuvo mucho éxito.

UGARTE: Dentro de un sector... se puede decir que sí.

DELMIRA: TRATANDO DE RECOMPONERSE. Hoy se entrevistó con Batlle... ¿no?

ENRIQUE: MÁS POR CORTESÍA QUE INTERÉS. ¡Qué bien!

UGARTE: No tanto.

ENRIQUE: ¿Por qué no?

UGARTE: Bueno... mi americanismo no es muy del gusto de los presidentes americanos.

ENRIQUE: El nuestro es un hombre moderno y abierto.

UGARTE: Pero demasiado convencido de que el Uruguay puede hacer su camino solo, independiente del resto de Latinoamérica.

ENRIQUE: Y parece que la realidad lo confirma. Porque nos está yendo muy bien.

UGARTE: Habrá que ver por cuánto tiempo.

ENRIQUE: Espero que no sea usted uno de esos derrotistas que terminan deseando el derrumbe de los otros para demostrar sus teorías.

DELMIRA: TENSA, A UGARTE. Se queda a cenar con nosotros... ¿verdad?

UGARTE: Se lo agradezco, pero ya tengo un compromiso para esta noche.

ENRIQUE: Yo tampoco voy a quedarme, querida. Realmente, sólo pasé a saludarlos. En cuanto amaine un poco, me voy.

LA SALA.

ENRIQUE ENSOBRA LAS INVITACIONES PARA LA BODA.

DELMIRA: ¡Que descortés...!

ENRIQUE: SORPRENDIDO. ¡¿Quién?!

DELMIRA: Tú... ayer... con Ugarte.

ENRIQUE: Ese presuntuoso... Es de los que se creen que hablando van a arreglar el mundo.

DELMIRA: Tu brutalidad me puso muy incómoda. Pero al mismo tiempo... no sé... me gustó verte un poco malo. Estabas muy hombre, así... peleador. TOMA UN PAQUETE. Ya tengo mi regalo de bodas para tí... SE LO EXTIENDE. ¡Abrilo!

ENRIQUE: ¿Ahora?

DELMIRA: Sí.

ENRIQUE: Pero no es el momento...

DELMIRA: ¿Y eso qué importa?

ENRIQUE: Es que...

DELMIRA: ¿Cómo? Tan valiente anoche y ahora no te animás a abrir un paquete. SUPLICANDO, SEDUCTORA. ¡Por favor...! ¡Tengo el capricho de que sea ahora!

ENRIQUE: DESENVOLVIENDO EL PAQUETE. De todo me convencés. APARECE UN ESTUCHE DE MADERA. LO ABRE. EXTRAE, CON SORPRESA, UN REVOLVER. ¿Y esto?

DELMIRA: "Smith & Wesson" calibre 32. ¿No es el que siempre mirás en la vidriera?

ENRIQUE: Sí, pero no esperaba que me lo regalaras.

DELMIRA: OFENDIDA. ¡Entonces lo devuelvo! Voy a hacerte un regalo más apropiado.

ENRIQUE: No, nena, no te ofendas. Es muy lindo. De verdad, me gusta muchísimo.

DELMIRA: Ni siquiera me diste las gracias.

ENRIQUE: ¡Perdoname! Gracias...

DELMIRA: MIMOSA. Así no se agradece a una novia. ENRIQUE SE ACERCA A ELLA, LA ACARICIA Y LA BESA. DELMIRA LE RESPONDE CON INTENSIDAD. Invítame a tu casa.

ENRIQUE: MIENTRAS LA BESA. No...

DELMIRA: ¡Quiero ser tu mujer...!

ENRIQUE: Pronto lo vas a ser.

DELMIRA: Tiene que ser ahora. Necesito que me salves de toda esta mediocridad. ¡Por favor!

ENRIQUE: No me provoques, nena. Las cosas van a ser como deben ser. Porque te amo.

DELMIRA: SE DESPRENDE DEL ABRAZO. Vamos a tener una boda como todos... con tarjetas, padrinos y virginidad... vulgar... ¡como todos!

ENRIQUE: FIRME. ¡Sí, como todos! Como Dios manda. ¿Qué tiene eso de malo?

DELMIRA: ¿Qué tiene de bueno? TOMA EL REVOLVER. Y esto voy a devolverlo.

ENRIQUE: ¡Dame eso!

DELMIRA: RETROCEDE. Si lo querés, vení a buscarlo. SE LO METE DENTRO DEL ESCOTE. ¡Ay! ¡Está frío!

ENRIQUE: INQUIETO. Dámelo...

DELMIRA: Esperá que lo entibie. SE LO FROTA POR EL CUERPO.

ENRIQUE: ALARMADO. ¡Cuidado!

DELMIRA: No te asustes; no tiene balas. ¿Ves? SE METE EL REVOLVER EN LA BOCA Y APRIETA EL GATILLO.

ENRIQUE: ¡Delmira! SE PRECIPITA SOBRE ELLA Y LA TOMA POR LA MUÑECA, INMOVILIZANDO SU BRAZO. ¡¿Estás loca?! ¡Con las armas no se juega!

DELMIRA: GRITANDO. ¡A mí me gusta jugar con todo! ¡Y no voy a dejar que arruines mis juegos!

LA SALA.

LA MADRE Y ENRIQUE, SENTADOS FRENTE A FRENTE.

MADRE: EXTIENDE UN PAQUETITO. Para usted... un recuerdo.

ENRIQUE: Gracias... LO ABRE Y EXTRAE UN ESCARPÍN ROSADO.

MADRE: El primer escarpín de Delmira. Se lo tejí con todo mi amor y mi ilusión.

ENRIQUE: CORTÉS. Gracias.

MADRE: Yo conservo el otro. SACA DEL BOLSILLO EL QUE COMPLETA EL PAR. Es una figura poética.

ENRIQUE: ¿Cómo?

MADRE: Sí... un... ¡bueno...! quiere decir que usted y yo vamos a compartir a Delmira. Y a cuidarla juntos. Yo sé que usted no le va a hacer faltar nada, pero hay cuidados que sólo yo sé como hacerlos. Delmira es muy, muy sensible. Más que cualquier niña de su edad.

ENRIQUE: Delmira ya no es una niña.

MADRE: Es un decir... Usted mismo la llama "nena" ¿no?

ENRIQUE: Como apodo.

MADRE: Como apodo. Pero los apodos no surgen de la nada. ENRIQUE VA A DECIR ALGO, PERO LA MADRE LO DETIENE. Espere... no me interrumpa. No es esta pequeña discusión lo importante. Quería decirle que Delmira ha tenido en... ¿cómo decirle...? bueno... en sus primeros tiempos de señorita, algunos problemas. Todavía en la actualidad, tiene a veces uno de "esos" días que pasa muy mal. Lo que le quiero decir, es que en el caso de ella, todo es de más cuidado. Todo tiene que ser más prudente, más considerado... La vida matrimonial trae un gran cambio... para la mujer, claro. Porque el hombre... el hombre... se las arregla distinto.

ENRIQUE: Señora, yo...

MADRE: ¡No dudo de que usted es un caballero! ¿Se cree que le daría a mi hija, a mi tesoro, al don más grande que me dio Dios, si no creyera que usted es un hombre de bien?

ENRIQUE: Gracias, pero...

MADRE: No; espere. Voy a ir directo al grano: Quiero hablarle sobre la posibilidad de que Delmira sea madre.

ENRIQUE: SORPRENDIDO, INCÓMODO. Bueno... creo que ése es un asunto de Delmira y mío. Hablarlo con usted... ¡no estaría bien!

MADRE: Yo soy la madre, ¿no?

ENRIQUE: Justamente... No sería de caballero que yo hablara eso con usted.

MADRE: ¡Enrique! ¡Qué decepción que me está causando...! Creí que entre nosotros había confianza. Que estábamos los dos juntos para bregar por la felicidad de Delmira. Y ahora resulta que usted se cierra a mí por falso pudor, arriesgándola a ella. ¡Pero no diga después que no lo advertí! Lo hago responsable de cualquier daño que sufra mi hija... por su necedad.

ENRIQUE: ¿Daño?

MADRE: No le haga un hijo a Delmira.

ENRIQUE: ¡¿Qué dice?!

MADRE: ¡No se alarme! Va a poder satisfacerlo a usted...

ENRIQUE: ¡Señora!

MADRE: ...pero es muy frágil y podría estropearse con un embarazo.

ENRIQUE: QUEDA IMPACTADO, CONFUNDIDO. LUEGO DE UN SILENCIO TENSO. ¿Lo dijo el médico?

MADRE: Lo digo yo, que le conozco el cuerpo más que nadie. Mejor que usted -al menos por ahora-. Pero no es tanto un problema físico. No está preparada anímicamente. Hay que ser muy fuerte en cuerpo y alma para llegar a ser una madre. ¿No se da cuenta de eso?

ENRIQUE: BAJA LA CABEZA, TURBADO. Se lo ruego, señora, no sigamos.

MADRE: Usted desprecia mis consejos. ¿Qué pasa? ¿Es su egoísmo de varón? ¿Qué miedo tiene? ¿Que no pueda gozarla? ENRIQUE SE PONE DE PIE Y RECOGE SU SOMBRERO Y SU ABRIGO. LA MADRE LO SIGUE, ACOSANTE, DESCONTROLADA. Puede, señor. Puede. Como gozaba mi marido de mí. Quizás usted sea demasiado inexperto, y como todo ignorante, termina siendo bestial. Pero hay muchas maneras de hacer la cosa. Y al fin y al cabo todas son puercas. Elija la que más le guste, pero no me la embarace... ¡no me arruine a mi Delmira! ENRIQUE SALE, ESPANTADO, LA MADRE LO SIGUE. ¡Va a tener que escucharme aunque no quiera! ¡Porque yo siempre voy a ser la madre!

LA SALA.

DELMIRA ENTREABRE LA PUERTA-VENTANA QUE DA HACIA LA CALLE, HACIA EL FRÍO DE LA NOCHE. ENTRA UGARTE. SE QUEDA DETRÁS DE ELLA.

DELMIRA: SIN DARSE VUELTA, ADIVINÁNDOLO. Huela... es una originalidad de la noche uruguaya. No creo que usted en París haya podido respirar este olor...

UGARTE: Fogatas de eucaliptus... ¿verdad?

DELMIRA: Acertó.

UGARTE: Usted también... ¿Cómo supo que era yo el que había entrado? ¿Casualidad? ¿Intuición?

DELMIRA: El deseo de que fuera usted... quizás.

UGARTE: No sabe cuánto me halaga oírlo. ¡Qué coincidencia! Fue también el deseo de encontrarla el que me sacó del comedor y me trajo hasta aquí. Contrariamente a lo que sostienen algunos de nuestros filósofos, creo que son las apetencias lo que determinan nuestras acciones y no la voluntad. ¿No cree?

DELMIRA: No me pregunte a mí. El conocedor es usted. Y yo no me animaría a entrar en debate con un experto. No me gusta perder.

UGARTE: Conmigo usted nunca sería perdedora... SE MIRAN. EL INICIA UN LEVE MOVIMIENTO DE ACERCAMIENTO.

DELMIRA: FRENANDO EL MOVIMIENTO DE EL. Tenía deseos de que nos encontráramos a solas porque quería pedirle un favor...

UGARTE: SOLÍCITO. Sí...

DELMIRA: ...y prefería que estuviéramos lejos de toda aquella gente, para que se sintiera más libre de responderme con total sinceridad. UGARTE LA MIRA

EXPECTANTE. Carlos Vaz Ferreira y Juan Zorrilla de San Martín van a ser testigos de mi casamiento. Quisiera que el tercero fuera usted.

UGARTE: UN POCO DESCOLOCADO, SE ESFUERZA EN SONREÍR. ¿Y por qué yo?

DELMIRA: Desde ya que si no...

UGARTE: Es un honor que me lo pida, pero... ¿por qué?

DELMIRA: ¿Hay que siempre tener una explicación?

UGARTE: No, claro; claro que no. TOMA LAS MANOS DE ELLA. Acepto. Voy a ser su testigo. Voy a tener el gusto de quedar para siempre ligado a usted, formalmente, a través de un acta civil y ante el Estado Uruguayo. No es poco.

DELMIRA: Se burla...

UGARTE: Usted sabe muy bien que no. Permítame... LE BESA LA MANO CABALLEROSAMENTE. ...para sellar la paz.

DELMIRA: ¿Hubo alguna batalla?

UGARTE: Usted y yo, cada dos minutos nos declaramos una pequeña guerra y celebramos una paz...

DELMIRA: Muy a mi pesar.

UGARTE: ¿La paz?

DELMIRA: ¡Basta Manuel! ¡Usted me agota! ¡Me rindo!

UGARTE: El que se rinde, soy yo... ante usted. Y aquí está el botín. LE ENTREGA UNA FOTO. Lo prometido.

DELMIRA: OBSERVANDO LA FOTO. ¡Qué aire de emperador! Casi tan apuesto como en la realidad...

UGARTE: Gracias.

DELMIRA: Y casi tan esquivo como en la realidad... ACLARANDO. ...no tiene dedicatoria.

UGARTE: Eso se arregla... LA DEDICA Y SE LA DEVUELVE A DELMIRA.

DELMIRA: LEYENDO. "Al poeta que ha evocado en mi corazón más hondas e imborrables sensaciones, LEVANTA LOS OJOS Y LO MIRA CON INTENSIDAD. LUEGO

VUELVE A LA FOTO. ...a la señorita Delmira Agustini, respetuosamente, Manuel Ugarte. Montevideo, agosto 13 de 1913". "Respetuosamente"...

UGARTE: Bueno, no quise comprometerla.

DELMIRA: IRÓNICA. ¿"Comprometerse" dijo?

ENRIQUE: ENTRANDO. ¡Delmira! Tu madre te llama.

DELMIRA GUARDA LA FOTO EN UN BOLSILLO, DEDICA UNA MIRADA A CADA UNO DE LOS HOMBRES Y SALE.

ENRIQUE: A UGARTE QUE VA A SALIR. ¡Caballero!

UGARTE: ¿Sí...?

ENRIQUE: A mi mujer no le hacen bien las preocupaciones intelectuales.

UGARTE: Puede ser, pero... ¡las tiene!

ENRIQUE: Sí... Pero no conviene fomentárselas.

UGARTE: Cuando se tienen el talento y la sensibilidad de Delmira, la preocupación intelectual -como usted la llama- es inevitable.

ENRIQUE: Se equivoca... Yo me voy a encargar de romper esos devaneos y de alejarla de todo nerviosismo cultural. La poesía y el piano son entretenimientos de soltera, sin ninguna significación. Y Delmira es una mujer como las otras.

UGARTE: Si usted está tan seguro...

ENRIQUE: Lo estoy.

UGARTE: Buena suerte, entonces. GIRA HACIA LA PUERTA. Creo que nos esperan en el comedor.

LA SALA.

DELMIRA ESTÁ EN ROPA INTERIOR, CONTEMPLANDO LA FOTO DE UGARTE. DE UNO DE SUS BRAZOS CUELGA EL VESTIDO DE NOVIA. SE OYEN GOLPES A LA PUERTA Y SACUDONES DEL PICAPORTE.

MADRE: OFF. ¡Delmira! ¡Abrí! ¿Por qué cerraste? Quiero ver cómo te queda.

DELMIRA: Estoy terminando de vestirme.

MADRE: OFF. ¡Por favor, nena! No me dejes afuera.

DELMIRA: ¡No insistas, mamá! SUBIENDO EL TONO. ¡Voy a abrir cuando esté pronta!

LOS RUIDOS CESAN. DELMIRA BESA EL RETRATO Y LO GUARDA DENTRO DEL CAJÓN DEL SECRETAIRE. LUEGO DUDA Y FINALMENTE LO PONE CON ESMERO DENTRO DE UN LIBRO. RECOGE EL TRAJE DE NOVIA Y SE VISTE MIENTRAS MURMURA UN POEMA QUE VA A LA VEZ CORRIENDO. EL RECITADO (INTENSO, EMOCIONAL) SE FRACTURA Y DISTORSIONA POR LAS CORRECCIONES Y POR LA ACTIVIDAD FÍSICA DE VESTIRSE.

DELMIRA: Yo no sé si mis ojos o mis manos/ encendieron la vida en tu retrato/ nubes humanas, rayos sobrehumanos/ todo tu Yo de emperador innato/ amanece a mis ojos, en mis manos./ ¡Por eso toda en llamas, yo desato/CORRIGE. ¡Por eso tiemblo, por eso desato,/ cabellos y alma para tu retrato, CORRIGE. cabellos y... "sueños"... cabellos y sueños para tu retrato,/ y me abro en flor!... Entonces, soberanos/ de la sombra y la luz, tus ojos graves/ dicen grandezas que yo sé y tú sabes.../ y te dejo morir... Queda en mis manos/ una gran mancha pálida CORRIGE. "lívica"...: una gran mancha lívida y sombría.../TERMINA DE VESTIRSE PERO SIGUE OCUPADA CON EL POEMA. y te dejo morir... Queda en mis manos/ una gran mancha lívida y sombría.../ Y renaces en mi melancolía.../ formado de astros fríos y lejanos. SE CONTEMPLA EN EL ESPEJO CON TRISTEZA.

MADRE: OFF. ¡No puedo creer que todavía no estés pronta!

DELMIRA: RECOMPONIÉNDOSE. Adelante... mamá. ABRE.

MADRE: ENTRA CON EL VELO EN LAS MANOS. ¡Qué hermosa estás! Te queda perfecto. ¡Claro! Con esa figura... qué no te va a quedar bien..

DELMIRA: Está bien... sí.

MADRE: COLOCA EL VELO SOBRE LA CABEZA DE DELMIRA Y LA CONTEMPLA. Pensar que yo fui tan linda como tú... Tenía tu mismo cuerpo... Un talle así... y la cintura fina y las caderas proporcionadas... LA MADRE SE DESLIZA HACIA ABAJO, ACARICIÁNDOLA. DELMIRA ESTÁ INCOMODA PERO NO REACCIONA. Tenés que cuidarte mucho. No dejes que ese hombre estropee tu cuerpo. No lo dejes. ¡Que no te haga hijos que te deformen como tú y tu hermano me deformaron a mí! QUEDA AGACHADA CON LAS MANOS PRENDIDAS A LA CINTURA DE DELMIRA.

DELMIRA: DESPRENDIÉNDOSE CON RECHAZO. ¡Mamá!

MADRE: PIERDE EQUILIBRIO Y QUEDA TUMBADA. POR SU GORDURA NO PUEDE LEVANTARSE. ESTIRA LOS BRAZOS HACIA DELMIRA. ¿No me vas a ayudar?

DELMIRA: CONTEMPLA ESPANTADA LA FIGURA GROTESCA DE SU MADRE. DESPUÉS, LA AYUDA A PONERSE DE PIE. Fue horrible lo que dijiste.

MADRE: No quise decirlo. No quise herirte. Es que estoy muy preocupada por ti. No hago más que pensar con horror en que ese hombre va a poseerte y a hacerte daño. Es él y el espanto que me provoca lo que me hace decir barbaridades.

DELMIRA: ¡Basta, mamá!

MADRE: Tú sabés cuánto te quiero.

DELMIRA: Ojalá me quisieras menos.

MADRE: ¡Ojalá! No estaría sufriendo ahora lo que sufro por perderte.

DELMIRA: ¡Mamá, no me muero! ¡Me caso! No vas a perderme.

MADRE: Tengo miedo.

DELMIRA: CONFUNDIDA Y PREOCUPADA. ¿De qué?

MADRE: No sé... ¡de él! El quiere separarnos. LA ABRAZA CON DESESPERACIÓN. Pero tú no vas a permitirlo, ¿verdad?

DELMIRA: SE DEJA ABRAZAR PASIVAMENTE. ¿Por qué se te ocurre eso?

MADRE: ¡Jurame que Enrique no va a separarnos! ¡Jurámelo!

DELMIRA: No te entiendo... Tú lo querías a Enrique, tú querías esta boda y ahora...

MADRE: Ahora es irremediable que te cases. Ya está todo pronto.

DELMIRA: AZORADA. ¡Es horrible...!

MADRE: Tú también sentís que con él no vas a ser feliz... LA ACARICIA. porque no lo amás.

DELMIRA: ESQUIVANDO LA CARICIA. ¡¿Qué sabés, mamá?! Podés decir que mi cuerpo es como si fuera el tuyo, que no ves más que por mis ojos, que mi vida es tu vida, pero lo que pasa en el fondo de mi alma no lo podés saber.

MADRE: ¡Sí lo sé! VA AL SECRETAIRE DONDE DELMIRA GUARDÓ LA FOTO DE UGARTE Y ABRE EL LIBRO, DECIDIDA, COMO SABIENDO QUE AHÍ ESTÁ EL RETRATO. LO TOMA Y SE LO EXTIENDE A DELMIRA. Esto es lo que está en el fondo de tu alma. Estás enamorada de Ugarte. LA ACARICIA CON TERNUERA. No hay lugar de

tu persona donde yo no pueda llegar. Te conozco y te comprendo más de lo que creés. Cuando dentro de poco te hartes de ese hombre mediocre con el que mañana vas a casarte, podés volver a mí... siempre va a haber un lugar para ti en mi casa y en mi corazón.

LA SALA.

SE OYEN VOCES Y RISAS QUE LLEGAN DESDE LAS OTRAS HABITACIONES DE LA CASA. UGARTE ESTA DE PIE, MIRANDO POR LA VENTANA. ENTRA DELMIRA, VESTIDA DE NOVIA, AGITADA.

DELMIRA: ¡Por fin llegó!

UGARTE: CON ADMIRACIÓN. ¡Está usted hermosa!

DELMIRA: Por un momento pensé que ya no iba a venir.

UGARTE: ¡Cómo iba a faltar! VA A BESARLE LA MANO, CABALLERESCAMENTE, Y REPARA EN EL ANILLO. Hermoso cintillo... El novio tiene muy buen gusto. ¡Pero...! Está temblando... Serénese, amiga... No es más que una boda.

DELMIRA: ANSIOSA. Me dijeron que adelantó su viaje.

UGARTE: Sí. Salgo a principios de setiembre para Brasil.

DELMIRA: ANGUSTIADA. Entonces ya no vamos a vernos... Todavía no voy a haber vuelto de mi luna de miel.

UGARTE: Me va a resultar muy extraño estar en Montevideo en estos días y no visitarla.

DELMIRA: Y yo voy a extrañar tanto sus visitas...¿Qué planes tiene?

UGARTE: Brasil, Paraguay y después volver a Buenos Aires.

DELMIRA: Por lo menos no va a estar tan lejos. ¿Cuándo volveremos a vernos?

UGARTE: No lo sé... Ojalá sea pronto, pero aún si no es así, quiero que sepa que siempre voy a estar muy cerca de usted. Estoy seguro de que nuestra amistad va a saber sobrellevar todos los tiempos y las distancias que se interpongan.

DELMIRA: ANGUSTIADA, ANSIOSA. Manuel...

UGARTE: Sí...

MADRE: OFF. ¡Delmira!

DELMIRA: AGITADA. Ayúdeme... ¡¿ Qué hago ...?! CON DESESPERACIÓN. ¿...Me caso? NO QUITA LA MIRADA DE UGARTE, IMPLORANDO CON LOS OJOS UNA RESPUESTA.

MADRE: ASOMÁNDOSE. ¡Vamos, Delmira! ¡Estamos todos esperándote! VUELVE A SALIR.

UGARTE: SOSTIENE LA MIRADA DE DELMIRA. LUEGO DE UNA PAUSA TENSA. Querida amiga... SE OYE UNA MÚSICA DE BODA. ¡sea fuerte! y... .LE OFRECE EL BRAZO. ...permita que su testigo la conduzca.

DELMIRA: DEMORA UN INSTANTE EN REACCIONAR, COMO SI ESPERARA QUE ALGO DISTINTO SUCEDIERA. LUEGO ACEPTA EL BRAZO DE UGARTE. AMBOS VAN HACIA LA PUERTA.

EN ESTE ACTO APARECEN NUEVAS ZONAS, ADEMÁS DE LA SALA: EL DORMITORIO MATRIMONIAL Y LA COCINA (CASA DE DELMIRA Y ENRIQUE), Y EL RINCÓN DE LECTURA (CASA DE UGARTE EN BUENOS AIRES).

LA SALA.

MADRE: QUITÁNDOLE EL VESTIDO DE NOVIA A LA MUÑECA DE DELMIRA. Me quedé sola, Pupé. ¡Este es el premio a una madre después de tantos sacrificios...! Dos días estuve pariendo... retorciéndome entre aguas y sangre... Y después... los pechos estrujados, los pezones llenos de grietas; las noches sin dormir... de bebita, porque lloraba y lloraba y cuando fue más grande, porque tenía miedos y pesadillas... Cuando tuvo la difteria no me separé de al lado de su cama ni un momento... cinco días, Pupé... cinco días sin cerrar los ojos, tomando agua solamente... terror de que se me ahogara tenía... le metía los dedos en la garganta para sacarle las telas que se le enredaban en la campanilla. Pero la saqué adelante. No me importaban los sacrificios... de todos los dolores me olvidaba cuando la apretaba contra mi cuerpo y ella se me prendía... ¡ángel mío! ...se me prendía de los pechos y del cuello con sus manitos rosadas y me besuqueaba toda. ¡Y ahora es él que la besa! CAYENDO EN CUENTA. ¡Quizás en este mismo momento! ¡Dios mío, que no la haga doler! ¡Qué no la haga doler!

LA COCINA. DELMIRA, EN CAMISÓN, ESTÁ SENTADA A LA MESA, SOBRE LA QUE HAY HOJAS DE PAPEL DESPARRAMADAS. TIENE UN LÁPIZ EN LA MANO. TAMBORILEA LOS DEDOS SOBRE LA MADERA, HASTA CONSEGUIR UN RITMO QUE REPITE OBSESIVAMENTE. LO INTERRUMPE, LEE LO ESCRITO. LENTAMENTE, UNA Y OTRA VEZ, CLAVA LA PUNTA DEL LÁPIZ ATRAVESANDO EL PAPEL, QUE SE VA LLENANDO DE AGUJEROS.

ENRIQUE: EN PIYAMA, DESDE LA PUERTA. Volv  a la cama. DELMIRA SE SOBRESALTA PERO NO SE VUELVE Vamos, nena, a la cama. DELMIRA SIGUE PERFORANDO EL PAPEL. Vamos...

DELMIRA: Voy a quedarme aquí.

ENRIQUE: Pero te hace mal... Mir  qué pálida est s...

DELMIRA: Peor me hace la cama sin sueño.

ENRIQUE: SEDUCTOR. Estoy yo... Puedo hacerte dormir.

DELMIRA: No quiero. Si te molesta que ocupe la cocina, puedo encerrarme en el baño. Necesito estar sola...

ENRIQUE: Delmira, por favor... es hora de que termines con todas estas locuras.

DELMIRA:   Qu  !

ENRIQUE: Así no voy a poder cuidarte, nena.

DELMIRA: No quiero que me cuides. Quiero que me dejes en paz.

ENRIQUE: Y yo quiero que est s donde deb s estar: en mi cama. En el lugar donde est n las esposas a estas horas de la noche, en vez de andar como una sonámbula, murmurando y garabateando papeles.

DELMIRA:   Garabateando... ?

ENRIQUE: Bueno.... "escribiendo" quise decir.

DELMIRA: Ah... Sí... garabateando. Es cierto.

ENRIQUE: Nena...   No quise ofenderte! No te lo tomes así...

DELMIRA: CON TRISTEZA. Es la verdad. TOMA LAS HOJAS ESCRITAS, LAS ARRUGA Y LAS DEJA CAER SOBRE LA MESA. Todo esto es sólo un montón de letras. Se me acabaron las palabras; no me quedan más que obligaciones domésticas.

ENRIQUE: Yo sólo te pido que seas mi mujer.

DELMIRA: "T " mujer...

ENRIQUE: S . "M " mujer. LE ACARICIA LA CARA.

DELMIRA: SE DEJA ACARICIAR. ENRIQUE LA RECORRE. DELMIRA MURMURA. Entre todas las manos yo he buscado tus manos. LO ACARICIA. Tu boca entre las bocas. Tu cuerpo entre los cuerpos. Tú eres el más triste por ser el más querido, tú has llegado el primero por venir de más lejos... DESLIZA SU MANO DENTRO DEL PIYAMA. ENRIQUE LE APARTA LA MANO Y LA TOMA PARA CONDUCIRLA AL DORMITORIO. DELMIRA LO DETIENE. SE ACUESTA SOBRE LA MESA, SOBRE LOS PAPELES ARRUGADOS. Acá...

ENRIQUE: Acá no.

DELMIRA: ¡Acá! ¡Sobre mis garabatos!

ENRIQUE: Por más que te ame locamente, no vas a conseguir que deje de ser un caballero. SALE.

DELMIRA: ¡Estoy harta de tu cama, caballero! De tus horarios, de tus calzoncillos y de tu soberbia. Creés que porque hace un rato me retorcí abajo tuyo te pertenezco. No quiero ser tu esposa. Desde que soy tu esposa no puedo escribir. Voy a dejarte. Voy a irme para siempre. Voy a buscar hombres que me llenen el cuerpo de manos y la cabeza de palabras. ¡Los versos que acabo de decirte no eran para ti! MURMURA. Para otros hombres... hombres fuertes, con piel áspera y... bocas húmedas... como la mía... brazos calientes... muslos duros... besos hondos... lenguas venenosas... SUS PALABRAS SE VUELVEN ININTELIGIBLES. EMPIEZA A ESCRIBIR. ENRIQUE SE ASOMA Y LA MIRA, GRAVE. LUEGO DE UN TIEMPO, DELMIRA ADVIERTE SU PRESENCIA. ¡Andate!

ENRIQUE: ¡Se acabó! DECIDIDO, LA TOMA DEL BRAZO. ¡Vamos!

DELMIRA: SE DESPRENDE BRUSCAMENTE, MANOTEA UNA COPA CON LECHE Y LE TIRA EL CONTENIDO A LA CARA. ¡Dije que ahora no! ENRIQUE LE QUITA EL VASO CON GESTO DECIDIDO. DELMIRA RETROCEDE, ASUSTADA. ENRIQUE CIERRA EL PUÑO CON FURIA. LA COPA SE ROMPE ENTRE SUS DEDOS. SANGRA. ENRIQUE MIRA CON SEVERIDAD A DELMIRA Y SALE. IMPRESIONADA, SIN PODER MOVERSE. ¡Enrique...! ¿Estás bien? AGUARDA UNA RESPUESTA QUE NO LLEGA. ¿Enrique? Contestame. SOLLOZA, ANIÑADA, SUPLICANTE. Enrique... por favor. No me dejes sola. Quique... dije muchas mentiras. Perdoname. LLORA. No me dejes... sola. ENRIQUE LLEGA HASTA LA PUERTA CON LA MANO ENVUELTA EN UN TRAPO. DELMIRA SE ACERCA A EL, Y LE BESA LA MANO LASTIMADA. No quise hacerte daño. Mi amor... Perdoname. JUNTO CON LOS BESOS, VA LAMIENDO LA SANGRE. No es cierto nada de lo que dije. Son cosas que invento.. no sé por qué. SE ACURRUCA CONTRA EL. Llevame contigo, por favor.... ENRIQUE LA RODEA CON EL BRAZO SANO Y LA LLEVA.

EL RINCÓN DE LECTURA.

UGARTE: ENSAYANDO, APASIONADO, UN DISCURSO. ¡Tengamos el valor de decirlo! Lo necesario en la Argentina de hoy no es socializar los medios de producción, lejana utopía... Debemos luchar... SE CORRIGE. ...debemos aspirar a ser una nación completa, manufacturando, llenando... en la medida de lo posible nuestras necesidades y tratando de irradiar sobre las naciones vecinas... SE DETIENE, CORRIGE. ...de irradiar "fraternalmente" sobre las naciones vecinas. Hagamos reformas económicas, elevemos la vida del obrero, honremos la labor, combatamos los latifundios y las herencias colaterales, que esas son medidas de utilidad nacional.

LA COCINA. DELMIRA SE QUITA EL CINTILLO Y LO DEJA SOBRE LA MESA.

DELMIRA: Me voy sin ninguna fuerza exterior. Yo sola tomo esta resolución irrevocable. No te digo que insistas, porque si insistieras ante mí, te empequeñecerías ante tu propia dignidad de hombre, que sé que es grande. Elijo este camino para evitar el disgusto de la despedida.

LA SALA. ENTRA DELMIRA CON SU ABRIGO Y UNA PEQUEÑA MALETA.

MADRE: ¡Delmira! ¡¿Qué es esto?!

DELMIRA: ¡Ay, mamá!

MADRE: Sabía que ibas a volver. Te lo anuncié. Pero no pensé que iba a ser tan pronto. ¿Qué te hizo?

DELMIRA: ¿El...? Nada... Soy yo...

MADRE: ¿Lo pensaste bien?

DELMIRA: ¡¿Qué es lo que tengo que pensar?! ¡No aguanto más esa vida! ¿No es razón suficiente?

MADRE: Hay que evitar el escándalo. Una separación después de un mes y poco de casados habla muy mal de uno de los dos cónyuges. Vamos a tratar de que no seas tú la perjudicada.

DELMIRA: COMO UN REPROCHE. ¿Eso es todo lo que vas a decirme en un momento así? ¡Yo no estoy pensando en el qué dirán!

MADRE: No estás pensando en nada... puro impulso... todo muy sentido, sí... pero una de las dos tiene que usar la cabeza. Y yo tengo la mente fría que a ti te falta.

DELMIRA: Creí que ibas a recibirme más cariñosamente...

MADRE: Tú sabes cuánto te quiero... LE DA UN RÁPIDO BESO. Voy a prepararte el cuarto... RECOGE LA VALIJA. y a pensar qué hacemos. SALE.

SE ILUMINA EL RINCÓN DE LECTURA EN LA CASA DE UGARTE SE VE A UGARTE ENTRE LIBROS, DIARIOS Y PAPELES.

UGARTE: Mi admirada amiga: Acabo de llegar a Buenos Aires de regreso de mi gira y leo en el tren, la noticia de su bello gesto de altivez y libertad. Usted imagina mi emoción porque sabe la estimación altísima que por usted tengo. Escribame dos líneas, presente mis homenajes a su mamá y déjeme que le estreche las dos manos.

LA SALA.

DELMIRA: Sí... dejo mis manos en las tuyas y lloro, lloro largamente, mi querido amigo. ¿Por qué no está usted aquí? Los diarios dicen la verdad. Huí de la vulgaridad... Llegué casi loca a refugiarme en mamá, con su "Novela de las Horas y de los Días" por todo equipaje... ¡Cómo quisiera verlo! A mí sólo se me ocurre preguntarle si no volverá usted nunca...

RINCON DE LECTURA.

UGARTE: El tumulto en que vivo es el que me impide volver en seguida a Montevideo para reanudar nuestras buenas charlas y discusiones. Si estuviera en pleno éxito lo abandonaría todo. Pero estoy en derrota.

LA SALA.

LA MADRE Y ENRIQUE, ÉSTE CON SU SOMBRERO Y SU ABRIGO PUESTOS.

MADRE: Usted no es bienvenido aquí. ¡Retírese!

ENRIQUE: Quiero verla.

MADRE: Ya le dije que Delmira no está.

ENRIQUE: No le creo.

MADRE: Se me va ya mismo o grito hasta que venga la policía.

ENRIQUE: ¡Delmira! INTENTA PASAR AL INTERIOR DE LA CASA, PERO LAS PUERTAS ESTÁN CERRADAS. Sé que estás ahí. Necesito verte.

MADRE: ¡Le juro que no está!

ENRIQUE: HACIA ADENTRO. No puede terminar todo así. ¿Qué pasó entre nosotros para que te vayas de esta forma?

MADRE: ¡Fuera de aquí!

ENRIQUE: A LA MADRE. Todo esto es una maniobra suya...

MADRE: ¡¿Maniobra mía?! No sea imbécil, Enrique, yo no tengo nada que ver. Delmira no lo dejó por mí. ¿Por qué no se fija un poco en usted? Mírese ahora mismo, invadiendo mi casa, gritando como un ordinario y faltándome el respeto. Delmira es fina, delicada y culta y usted es un bruto que sólo sabe comprar y vender vacas. ¿Hasta cuándo podía durar esa unión?

ENRIQUE: Sus ofensas no me intimidan. Y además miente. A usted nunca le había molestado mi profesión de rematador. Todo el problema empezó aquella noche infame en que me largó esa sarta de atrocidades para que yo no embarazara a su hija. Usted se dio cuenta de que desde entonces le tengo asco y tuvo miedo de que yo contara sus vergonzosas declaraciones. Hasta ahora me callé para no lastimar a Delmira. Pero ahora ella va a saberlo todo. Va a saber qué monstruo es su madre.

MADRE: Ah... me está amenazando. ¡Imbécil! ¿Quién va a creer las difamaciones de un forajido?

ENRIQUE: ¡¿Difamaciones?! ¡¿Hasta tal punto llega su hipocresía?!

MADRE: ¡Usted me está amenazando, me está insultando y está invadiendo mi casa por la fuerza! Esto también va a ir en las acusaciones que nuestros abogados van a presentar ante el juez. Todo el mundo va a saber que Enrique Reyes no es un caballero y no tiene decencia.

ENRIQUE: FURIOSO, AMENAZANTE. Voy a lavar sus calumnias con sangre.

EL DORMITORIO.

ENRIQUE TERMINA DE COLOCAR UNA FOTO DE DELMIRA EN UN PORTARRETRATOS, LO MIRA, ACARICIA EL VIDRIO Y LO DEPOSITA, JUNTO CON OTROS, EN LA MESA. ENTRA DELMIRA.

ENRIQUE: LEVANTÁNDOSE RÁPIDO, SORPRENDIDO. No te esperaba.

DELMIRA: ¿No querías verme?

ENRIQUE: Te vas de repente, sin dar explicaciones. Y de repente aparecés así...sin aviso.

DELMIRA: Vine sólo a decirte que no tengo miedo a tus amenazas de sangre. Y que ayer entró el expediente de divorcio en el despacho del juez. Eso es todo. VA A SALIR.

ENRIQUE: ¡No te vayas!

DELMIRA: ¿Qué querés?

ENRIQUE: ¿Qué pasó...? ¿Por qué dejaste que tu madre te envenenara contra mí?

DELMIRA: No vine para oírte hablar mal de mi madre.

ENRIQUE: Tenés que escucharme. Hasta ahora me había callado para no ofenderte, pero ella sigue ensuciándolo todo. No quería que te hiciera un hijo. Unos días antes de casarnos me citó para advertírmelo y para contarme cómo hacían ella y tu padre para....

DELMIRA: ¡Basta!

ENRIQUE: No quería lastimarte, por eso lo oculté todo, pero necesito que sepas las aberraciones que me dijo.

DELMIRA: ¡Y yo no quiero oírte!

ENRIQUE: Trata de impedir todo contacto entre nosotros para que no podamos aclarar las cosas. Te quiere sólo para ella y está dispuesta a hacer cualquier cosa para alejarme definitivamente de ti. TOMA A DELMIRA POR LOS HOMBROS. Pero tú me conocés por ti misma, sabés qué clase de hombre soy y cómo fui siempre contigo. Puede ser que sea un tosco que sólo entiende de vacas... pero soy un caballero. Yo no sé hacer versos, ni decir frases bonitas, ni me complico la vida con palabras raras... pero soy la persona que más te ama en el mundo. ¡Delmira! Nadie nunca podrá quererte como yo te quiero.

DELMIRA: CONMOVIDA. El problema no sos tú... Ni es mi madre.

ENRIQUE: ¿Entonces qué es? CON URGENCIA Y DESESPERACIÓN. ¡Necesito una explicación! ¡Por favor!

DELMIRA: No quiero ser tu esposa. No quiero ser una esposa. Es sólo eso.

ENRIQUE LA MIRA CON DOLOR Y LA SUELTA. DELMIRA LE RETIENE LAS MANOS. No te alejes... Me gustó sentir tus manos sobre mí otra vez.

ENRIQUE: No te entiendo...

DELMIRA: No te pido que me entiendas... te pido que me toques LLEVA LAS MANOS DE ÉL SOBRE SU CUERPO. ENRIQUE LA ACARICIA. SE DEJAN CAER SOBRE LA CAMA.

LA SALA.

MADRE: CERRANDO LAS VENTANAS. El polvillo de los árboles va a cubrir todos los muebles...

DELMIRA: ENTRANDO, ANIMADA. ¡No cierres! Es un día tan lindo... El patio está lleno de pájaros. LEVANTA LA TAPA DEL PIANO, BUSCA. ¿Dónde está?

MADRE: DESENTENDIDA. ¿Dónde está qué?

DELMIRA: La carta de Ugarte...

MADRE: No llegó nada.

DELMIRA: BUSCA POR LOS CAJONES. Escuché al cartero...

MADRE: Era una carta para mí.

DELMIRA: No me hagas chistes...

MADRE: Delmira, mi amor, ¿cómo podés pensar que puedo bromear con tu sufrimiento?

DELMIRA: DESCONFIADA, METE LA MANO CON BRUSQUEDAD EN LOS BOLSILLOS DEL DELANTAL DE LA MADRE QUE SE RESISTE. FORCEJEAN. ¡Dame esa carta!
¡¿También querés separarme de él?! ¡Dámela ya!

MADRE: GRITANDO. ¡Delmira! ¡¿Qué hacés?!

DELMIRA: CONSIGUE EL SOBRE QUE ESTABA EN EL BOLSILLO DEL DELANTAL, LO RASGA CON DESESPERACIÓN Y EXTRAER UNA CARTA. DECEPCIONADA. ¡¿Tía Emilia?! HACE UN BOLLO CON LA CARTA Y LA TIRA AL SUELO VIOLENTAMENTE. ¡Tía Emilia...!

MADRE: RECOGE EL BOLLO DE PAPEL. ¡Dios mío! ¡Mi hija se está volviendo loca!
SALE, INTENTANDO ALISAR EL PAPEL.

RINCÓN DE LECTURA.

UGARTE: Había resuelto no escribirle más porque a una carta sincera contestó usted con un arabesco literario. Hoy vuelvo a tomar la pluma no sé por qué.

Escríbame por la primera vez, ¿quiere? Y que la tinta no sirva de antifaz. Usted sabe adivinar mi pensamiento; no me esconda el suyo.

LA SALA.

DELMIRA: Su carta me ha hecho casi más mal que su silencio. Es cierto, yo no he sido absolutamente sincera con usted. Todo se podría condensar en dos palabras, que pueden ser las más dulces o las más difíciles y dolorosas... DOBLA UN PAPEL Y LO GUARDA EN UN SOBRE. Para ser absolutamente sincera yo debí decirle que usted hizo el tormento de mi noche de bodas y de mi absurda luna de miel... Entré a la sala como a un sepulcro sin más consuelo que el de saber que usted estaba allí. Mientras me vestían pregunté no sé cuántas veces si había llegado. La única mirada consciente que tuve, el único saludo inoportuno que inicié fueron para usted. Tuve un relámpago de felicidad. Me pareció un momento que usted me comprendía y haría algo por mí. Después, entre besos y saludos, lo único que yo esperaba era su mano. Lo único que yo deseaba era tenerle cerca. El momento del retrato... Y después sufrir hasta que me despedí de usted. Y después sufrir más, sufrir lo indecible... ENCIENDE UN FÓSFORO Y COMIENZA A LACRAR EL SOBRE. Usted sin saberlo sacudió mi vida. Yo pude decirle que todo esto era para mí nuevo, terrible y delicioso. Yo no esperaba nada, yo no podía esperar nada que no fuera amargo de este sentimiento, y la voluptuosidad más fuerte de mi vida ha sido hundirme en él. Yo sabía que usted venía para irse dejándome la tristeza del recuerdo y nada más. Y yo prefería eso, y prefiero el sueño de lo que pudo ser a todas las realidades en que usted no vibre. TEMBLANDO, PONE SU SELLO SOBRE EL LACRE. Ya está dicho. Después de todo esto, espero que no vuelva usted a acusarme de engañadora y sutil. Y conste que me siento íntimamente herida.

RINCÓN DE LECTURA.

UGARTE: DELMIRA DESDE LA SALA "ESCUCHA" LA CARTA, CON ILUSIÓN PRIMERO Y DESENCATADA LUEGO. Después de leer su carta me inclino humilde y fervorosamente ante el gran corazón. Si yo estuviera ahora con Ud. allá, diría todo lo que siento, sin escribir, sin hablar, poniendo al fin en su boca, largo, culpable, inextinguible, el primer beso que siempre nos hemos ofrecido... Pero le ruego me perdone, con gran pesar tengo que aplazar mi viaje a Montevideo. No se imagina la tristeza que me produce nuestro desencuentro. Pero las inclemencias que atravieso, agudizadas por el terrible golpe que ha sido la invasión norteamericana a México me impiden, una vez más, alejarme de aquí.

LA SALA.

COMIENZA UNA MÚSICA DE TAMBORILES QUE ACOMPAÑA PARTE DE LA ESCENA Y LUEGO SE VA DILUYENDO.

MADRE: Te lo dije. Sabía que no iba a venir. DELMIRA, AGITADAMENTE, SACA PAPELES DEL SECRETAIRE, Y RECOGE Y JUNTA OTROS ESPARCIDOS POR LOS MUEBLES. Ni de noche para este calor... y esos negros templando las lonjas tampoco paran... AL VER A DELMIRA CON LOS PAPELES. ¡No me digas que esta noche también vas a escribir! Hace tres días que no dormís... te vas a enfermar.

DELMIRA: No voy a escribir nada más. Nunca.

MADRE: ¡Tampoco digo eso!

DELMIRA: Pero así va a ser. Ya no me sale nada bueno. Estoy seca.

MADRE: ¡No! Estás desmoralizada. Es eso. Culpa de ese porteño maldito que te enloqueció.

DELMIRA: Basta, mamá.

MADRE: No voy a callarme. Ese hombre es un canalla. Te llenó la cabeza de cuentos y de fantasías. Te engañó. Los hombres son egoístas. Quique, Ugarte, todos son la misma basura. Con Quique estuviste bien, muy bien. Porque no caíste. No le diste el gusto. No te embarazó...

DELMIRA: ¡¿Qué...?!

MADRE: Pero con este otro... Con él cometiste un grave error. Le diste lo que quería: te rendiste a sus pies.

DELMIRA: ¿De qué hablás?

MADRE: "...lo único que yo esperaba era su mano. Lo único que yo deseaba era tenerle cerca. ...usted hizo el tormento de mi noche de bodas y de mi absurda luna de miel".

DELMIRA: HORRORIZADA. ¡Leíste mi carta!

MADRE: No debiste haberle escrito eso. Nunca deben confesarse semejantes debilidades a un hombre. Ahí supo que sería muy sencillo venir y conseguirte. Ya no le interesaste más.

DELMIRA: Leíste mi carta...

MADRE: Fue por tu bien... Lo único que yo quiero es cuidarte. INTENTA ABRAZARLA.

DELMIRA: RECHAZA A LA MADRE, EVITANDO EL ABRAZO. ¡Déjame! ¡No me toques! FURIOSA, COMIENZA A ROMPER SUS ESCRITOS. ¡No me leas!

MADRE: ¡Los poemas no! (NTENTA SUJETARLA, DETENERLA.

DELMIRA: ¡No me hurgues! ¡Tengo asco! FORCEJEAN. ¡Voy a irme lejos... lejos de tu telaraña, de tu amor pegajoso! CON EL MOVIMIENTO BRUSCO, CAE AL PISO LA MUÑECA Y SE ROMPE. DELMIRA PEGA UN GRITO.

MADRE: DESESPERADA, SE AGACHA A RECOGER LOS PEDAZOS. ¡Estropeada!

DELMIRA: LLORA, VENCIDA Necesito un hombre... que me limpie...

MADRE: YÉNDOSE CON LOS PEDAZOS DE LA MUÑECA APRETADOS CONTRA LA FALDA. ¡Pobrecita!. ¡Qué trabajo me va a dar pegarla!

DELMIRA: ...que me limpie de ti, mamá. LA SALA SE OSCURECE.

LA SALA.

SE VUELVE A ILUMINAR. ESTÁ ENRIQUE, DE PIE, TENSO, EXPECTANTE, DESALIÑADO. DELMIRA ENTRA Y SE SORPRENDE AL VERLO.

DELMIRA: ¡Enrique! ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

ENRIQUE: Necesitaba verte.

DELMIRA: Habíamos quedado en que mañana iba a tu casa.

ENRIQUE: Tenía que verte ahora.

DELMIRA: ¡Es una locura! Andate, por favor. Si mamá te encuentra...

ENRIQUE: Sé que no está. Esperé hasta que la vi salir.

DELMIRA: ¿Estuviste espiando la casa? ¿Rondando como un ladrón?

ENRIQUE: Necesito hablarte. Pensé mucho en nosotros, en todo lo que pasó y en...

DELMIRA: No quiero que nos veamos aquí. Luego... en tu cuarto. SE ACERCA A ENRIQUE SÚBITAMENTE SENSUAL. Los dos... solos... sin que nadie nos pueda ver.

ENRIQUE: ¡Delmira! Podés ser mi esposa y preferís meterte en mi cama a escondidas, como si fueras mi entretenida. No puedo entenderte.

DELMIRA: Yo tampoco puedo entenderme... Por eso, últimamente, trato de no tomarme muy en serio. Tratá de hacer tú lo mismo.

ENRIQUE: No me pidas lo que no puedo.

DELMIRA: Tú también me pedís lo que yo no puedo.

ENRIQUE: Yo sólo quiero saber si me querés. Tan simple como eso.

DELMIRA: Estás temblando...

ENRIQUE: ¡Contestame! Te lo suplico.

DELMIRA: LE ACARICIA LA MEJILLA. Hace días que no te afeitás. Estás débil, afiebrado. INCLINA LA CABEZA HACIA EL. Y tu olor... olor a hombre que transpira mientras sueña con una mujer.

ENRIQUE: ATORMENTADO. No empieces...

DELMIRA: LE MURMURA AL OÍDO, DEJA SU CUERPO MUY CERCA DEL DE ÉL. Tú me preguntaste algo... y yo te estoy contestando. No sé si te amo... pero te siento. Cuando estoy al lado tuyo, o cuando te pienso, me viene esta sensación... como ahora... esta humedad de llamas. Me gusta que me rondes, que me aceches como un animal.

ENRIQUE: RESISTIÉNDOSE. ¡No juegues más conmigo!

DELMIRA: CON EROTISMO Y ANGUSTIA CRECIENTES. No me rechaces, por favor. Te necesito. Necesito tu peso sobre mí para que mi cuerpo sienta que tiene bordes. ¡No dejes que me convierta en un líquido espeso e hirviente! TOMA LA MANO DE ENRIQUE QUE HACE ESFUERZOS POR CONTROLARSE Y LA DESLIZA POR SU CUERPO. Tocame. Sólo cuando tú me tocás, sé que existo. ENRIQUE CEDE. LA ABRAZA Y LA BESA. DELMIRA LO CONDUCE HASTA EL DIVÁN. SE QUITA LA BATA. ABAJO LLEVA EL VISO DE SEDA CELESTE. Aquí, donde tantas veces te deseé.

ENRIQUE: SE DETIENE, INQUIETO. Qué querés de mí. No me denigres más, Delmira. No me lo merezco. SE QUIEBRA Y SOLLOZA. SE TOMA LA CABEZA CON LAS MANOS, TRATANDO DE OCULTARSE. ¡Hasta esta vergüenza me hacés llegar!

DELMIRA: Perdoname, Enrique. No quiero lastimarte más. Andate ahora.

EL RINCÓN DE LECTURA.

UGARTE, EN BATA DE SEDA, ABRE EL DIARIO.

LA SALA.

LA MADRE ESPARCE LOS RESTOS DE LA MUÑECA DESPEDAZADA. COMIENZA A REVOLVER UN RECIPIENTE CON COLA E INTENTA PEGAR LOS PEDAZOS.

EL DORMITORIO.

DELMIRA SE ASOMA, VE EL CUARTO VACÍO Y ENTRA. LLEVA PUESTOS SU TAPADO Y EL MANCHON. SE QUITA LOS GUANTES Y CUANDO VA A DEJARLOS SOBRE LA MESA REPARA EN LA CAJA DEL REVOLVER QUE ELLA LE HABÍA REGALADO A ENRIQUE. LA ABRE Y ENCUENTRA ALLÍ PERTENENCIAS SUYAS: EL ESCARPÍN, EL CINTILLO, LOS VESTIDOS DE LA MUÑECA (EL ROJO Y EL DE NOVIA), FOTOS. AL VER QUE EL REVÓLVER NO ESTÁ, COMIENZA A BUSCARLO. ENCUENTRA ALGO EN EL CAJÓN DE LA MESA DE LUZ, PERO ENTRA ENRIQUE Y DELMIRA SE DETIENE.

ENRIQUE: LA ABRAZA. Estás empapada. COMIENZA A DESVESTIRLA. Hay que sacar todo esto mojado. Así... despacito... para no hacerte daño. ¡Qué bella que sos! Tu piel... LA ACARICIA Y LA BESA. ¡Yo te amo! ¡Y sé que tú también me amás!

DELMIRA: Te parece... Porque aquí adentro estamos fuera del mundo y tú me mirás con esa cara de loco y a mí también puede parecerme que te quiero. Pero es sólo una impresión que después se esfuma. Ojalá pudiera amarte, pero no puedo. Me falta la víscera con la que se ama. Nunca voy a poder quererte. Ni a ti ni a nadie. Lo más parecido al amor que sentí fue una desesperada obstinación... CON INFINITA TRISTEZA ...que ya pasó. Ahora estoy muerta.

ENRIQUE: Sh... Nada de eso es cierto. Son palabras. A ti te pierden las palabras, Delmira. Pero a mí no. No me enredan. Yo sé que en el fondo me querés. Puedo verlo en tus ojos.

DELMIRA: CON PENA. ¡Mi pobre Quique!

ENRIQUE: LA TOMA POR LA MUÑECA CON FUERZA. ¡No quiero que me digas pobre!

DELMIRA: DOLORIDA. ¡Me estás lastimando!

ENRIQUE: LA SUELTA. ¡Perdón! IMPRESIONADO POR SU PROPIA VIOLENCIA. No sé qué me pasó...

DELMIRA: Vine a despedirme, Quique. Todo esto se ha vuelto insoportable. No tenemos que vernos más.

ENRIQUE: ANGUSTIADO. ¡No! ¡Al contrario! La manera de acabar con este suplicio es volver a la normalidad. ¡Basta de citas clandestinas! ¿Por qué ocultarnos como si esto fuera ilegal?

DELMIRA: ¡Porque lo es! Fue legal. Y yo me harté.

ENRIQUE: Las cosas no nos salieron bien. Pero podemos empezar de nuevo... lejos de la gente que nos quiere separar. Tengo planes para nosotros. Voy a trabajar y a cuidarte. Y tú vas a poder dedicarte a tus versos...

DELMIRA: Hace meses que no puedo escribir...

ENRIQUE: Vas a volver a hacerlo. Vamos a volver a ser felices.

DELMIRA: No creo en tu optimismo, Enrique. Es sólo desesperación.

ENRIQUE: ¡No es cierto! ¡Tengo esperanza! ¡Y fe y confianza en nosotros!

DELMIRA: ABRE EL CAJÓN DE LA MESA DE LUZ Y SACA EL REVÓLVER. Nadie que tenga un poco de esperanza tiene esto en su mesa de luz.

ENRIQUE: SE QUEDA CONGELADO. Dejá eso, Delmira.

DELMIRA: ¿Está cargado?

ENRIQUE: Sí. Dámelo. DELMIRA SE LO DEVUELVE, ENRIQUE LO VUELVE A LA MESA DE LUZ. Es cierto... estuve desesperado. Pero esas ideas negras ya se fueron... Ahora me siento con fuerzas para salvarme y salvarte. Hace poco me ofrecieron un trabajo en el exterior. Yo lo rechacé porque no quería alejarme de ti. Pero pienso que estoy a tiempo de aceptarlo. Es un puesto de rematador, con un sueldo muy bueno. Nos vamos juntos. Voy a tenerte como una reina... ¡Y es en Buenos Aires!

DELMIRA: IMPACTADA. ¿En Buenos Aires?

ENRIQUE: ¡Sí! Podemos vivir bien... Tú vas a escribir y vas a estar cerca de los poetas, de las revistas literarias...

DELMIRA: ¡Llevarme a Buenos Aires! ¡Ay, Enrique! Tu optimismo y tu ingenuidad me hacen tanto daño.

ENRIQUE: DESCONCERTADO. ¿Por qué decís eso?

DELMIRA: Por nada... no me hagas caso... es esta tristeza... No tolero planes, ni proyectos... ¡No quiero ser tu esposa! ¡Ni aquí, ni en ningún otro lado! ¡Déjame ir!

ENRIQUE: ¡No! ¡Quedate! SE ACERCA, LA ACARICIA. DELMIRA CEDE ANTE EL CONTACTO. LA BESA. Voy a seguir siendo tu amante, si es la única forma en que puedo tenerte. LA ACUESTA EN LA CAMA Y SE ECHA ENCIMA DE ELLA, QUE LLEVA PUESTO ÚNICAMENTE EL VISO CELESTE. Tenerte... COMIENZAN A HACER EL AMOR. DELMIRA SUELTA UN GEMIDO QUE INICIALMENTE PARECE DE PLACER PERO QUE DESEMBOCA EN UN QUEJIDO DOLOROSO.

DELMIRA: ESCABULLÉNDOSE DEL CUERPO DE ENRIQUE. ¡Basta! ¡No lo soporto!

ENRIQUE: ¿Qué pasa?

DELMIRA: No aguanto más...

ENRIQUE: DESCONCERTADO. Delmira...

DELMIRA: No quiero hacerte más daño... tenés que liberarte de mí. Voy a irme... Y no voy a volver más... Los dos sabemos que esta vez es cierto. SE SIENTA AL BORDE DE LA CAMA, DE ESPALDAS A ENRIQUE Y COMIENZA A CALZARSE LAS BOTAS.

ENRIQUE: TOMA EL REVÓLVER. ¡Yo no puedo vivir sin ti! ¡No puedo!

DELMIRA: CONTINUA INCLINADA SOBRE SUS BOTAS, DE ESPALDA, CALZÁNDOSE DE PRISA. ¡Ayúdame! Por favor... no trates de retenerme. Estoy sufriendo lo indecible. ¡Ayúdame a irme!

ENRIQUE: No puedo vivir sin ti...

DELMIRA: Ya lo sé... ENRIQUE LEVANTA EL REVÓLVER Y, TEMBLANDO, APUNTA HACIA LA CABEZA DE DELMIRA, QUE SE YERGUE, SIN DARSE VUELTA, SIN VER QUE ENRIQUE LA ESTÁ APUNTANDO; LUEGO, IMPLORANTE. ¡Sí, Quique! ¡Sí! COMO UNA EXHALACIÓN. ¡Por fin encontrás la manera de aliviarme...!

EL DORMITORIO SE OSCURECE BRUSCAMENTE. SUENA UN ESTAMPIDO, COMO UN TRUENO. LUEGO DE UNOS SEGUNDOS, SE OYE OTRA DETONACIÓN.

SE ILUMINA LA SALA.

MADRE: AVANZA HACIA EL PIANO, ACARICIANDO A LA MUÑECA QUE HA SIDO TORPEMENTE REPARADA. ¡Ya está! Linda como si nunca se hubiera roto. SIENTA A LA MUÑECA SOBRE EL PIANO Y COMIENZA A EJECUTAR LA MELODÍA DE "LA PECADORA" ¿Viste? Todo se arregla, Pupé; todo se arregla cuando hay amor.

UN FLASH ILUMINA EL DORMITORIO DONDE ALCANZA A VERSE, TENDIDOS EN CRUZ, LOS CUERPOS MUERTOS DE DELMIRA Y ENRIQUE. VUELVE A OSCURECERSE.

EL RINCÓN DE LECTURA .

UGARTE: CONMOVIDO. Fue una de las más altas expresiones de la emoción continental. Nadie ha alcanzado entre nosotros esa vibración suprema de manantial de cumbre, a la vez correntoso y cristalino. Pocas veces se escribieron versos apasionados y sensuales en un estilo tan limpio y superior... A raíz de la aparición de ciertas maliciosas murmuraciones quiero aclarar que entre Delmira y yo no hubo más que una honda atracción espiritual. Sólo existió, en plano superior, una estimación profunda. No se ha de atribuir jamás a Delmira Agustini

un sentimiento de duplicidad. Si los versos eran llama, el alma era luz. Cuando nos despedimos por última vez, en un atardecer dorado -uno de esos atardeceres de Montevideo inauditamente luminosos, le pregunté: "¿Hacia dónde va usted?". Miró hacia el fondo de la calle y, después de una vacilación, declaró sonriendo: "Hacia el sol..."

LA SALA.

LA MADRE: ...Y esos poemas destrozados, los vamos a volver a escribir. Porque están todos acá... en mi cabeza... bien guardaditos. RECITA, MIENTRAS SONRÍE A LA MUÑECA Y CONTINÚA EJECUTANDO "LA PECADORA"; LA LUZ VA BAJANDO Y ENRARECIENDO SU COLOR. Yo muero extrañamente... No me mata la Vida, / no me mata la Muerte, no me mata el Amor. / Yo muero de un sueño mudo como una herida... INTERRUPE EL RECITADO. ¿decía "sueño mudo como una herida"...? ¿o era "pensamiento"? ¡qué cosa! ¡no recuerdo bien! RETOMA EL RECITADO / ¿No habéis sentido nunca el extraño dolor / de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida, / devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor? / ¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida / que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

Adriana Genta nació en Montevideo, en 1952 y vive en Buenos Aires desde 1974. Es egresada de la Escuela Nacional de Arte Dramático. Trabajó inicialmente como actriz (dirigida por Alberto Ure, Villanueva Cosse, Lorenzo Quinteros, entre otros) dedicándose posteriormente a la dramaturgia. Sus obras "Compañero del Alma" (en co-autoría con Villanueva Cosse, sobre la vida de Miguel Hernández), "Estrella Negra", (Premio Teatro Breve de Valladolid y 2do. Premio Municipal de Buenos Aires), "En el aire" (radioteatro, premiado en Alemania) y "La Pecadora, Habanera para piano" (Premio María Teresa León otorgado por la Asociación de Directores de Escena de España) fueron estrenadas en Argentina y en el Exterior.

Todos los derechos reservados

Buenos Aires, Argentina. Noviembre de 2000

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar